

VILMA Y POL

LUCILA CASTILLO



Vilma y Pol

Primera edición, 2023

Colección: Alas de Lagartija

© Ana Lucila Castillo Argüelles, por el texto.

© Adhara Miguel, por las ilustraciones de portada y guarda

D.R. 2023 de la presente edición:

Secretaría de Cultura / Coordinación Nacional

de Desarrollo Cultural Infantil-Alas y Raíces

Paseo de la Reforma 175, 5° piso, Col. Cuauhtémoc,

Alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06500, Ciudad de México.

www.cultura.gob.mx

www.alasyraices.gob.mx

Coordinación editorial: Bruno Aceves Humana. Edición: Bárbara Santana Rocha. Corrección: María del Carmen Salazar Flamenco.

Diseño de colección: Frida Solano Martínez. Formación: Sofía Escamilla Sevilla. Producción: José Francisco Rosas García.

Se utilizaron las fuentes Clarendon y Montserrat.

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad de la Coordinación Nacional de Desarrollo Cultural Infantil-Alas y Raíces de la Secretaría de Cultura.

Todos los derechos reservados.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento sin la previa autorización por escrito de la Secretaría de Cultura.

ISBN del libro: 978-607-631-254-4

ISBN de la colección: 978-607-631-085-4

Impreso y hecho en México



**GOBIERNO DE
MÉXICO**

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

alas raíces

SECRETARÍA NACIONAL DE
LECTURA
ESTRATEGIA NACIONAL DE
LECTURA

VILMA Y POL
LUCILA CASTILLO

*Para ti, Leonel.
Que la curiosidad por el mundo nunca te abandone.*

Personajes

Vilma
Pol
Abuela (Teodora)
Abuelo (Bernardo)
Mamá
Lorna
Señorita Tiempo
Seres raros (Uno y Dos)
Taxista Exótico (Federico)
Guardia

1

VILMA: (*Al público.*) La abuela que hay en mi casa es mágica.

ABUELO: ¡Pero la magia no existe!

VILMA: La magia existe de algunas maneras.

ABUELO: ¿Recuerdas cuando les dijeron que Santa Claus nunca existió?

VILMA: Ajá.

ABUELO: ¿Y que la moneda del mago estaba escondida entre sus dedos?

VILMA: Ajá.

ABUELO: ¿Y que el conejo siempre estuvo dentro del sombrero?

VILMA: Ajá.

ABUELO: ¿Entonces? ¡La magia no existe!

VILMA: (*Al público.*) Es que no he encontrado otra palabra para decir que la abuela que hay en mi casa ¡es más que asombrosa! Ella tiene soluciones a los raspones y caídas, terapias para los cansancios de mamá. Sabe cómo calmar la depresión del abuelo y aplacar los berrinches de Pol.

ABUELA: Pol, no desperdicies tu tiempo enojándote. ¿Te has preguntado cuántas horas desperdicias haciendo berrinches? Ahora piensa que en el mundo hay personas que quisieran ese tiempo porque no tienen nada, nada de tiempo.

POL: ¿Nada?

VILMA: ¿Qué le están diciendo a la abuela?
MAMÁ: Le estamos dando las instrucciones para llegar a la Ciudad de las Abuelas.
POL: ¿La Ciudad de las Abuelas?
MAMÁ: Sí, en el cielo hay una ciudad exclusiva para abuelitas.
POL: ¿Una ciudad de abuelitas en el cielo? Qué raro, la maestra Olivia dice que en el cielo hay nubes.
VILMA: Efectivamente, en el cielo están los pájaros, el Sol, las estrellas y los arcoíris; más arriba hay líquidos y sustancias, y más arriba está la oscuridad.
POL: ¡Y más arriba la Luna!
VILMA: Pero ni la maestra Olivia ni los libros han dicho que en el cielo haya una ciudad exclusiva para abuelitas.
MAMÁ: Recojan su cuarto niños,
recojan su cuarto ya,
estoy cansada de decirles lo mismo.
¿Y ahora dónde están?
VILMA: Y pude imaginar cómo esa misma tarde la abuela Teodora emprendió el viaje en ese misterioso cohete intergaláctico rumbo al cielo.
VILMA: ¿Abuelita Teodora ya llegó al cielo?
MAMÁ: No, es un lugar lejano.
VILMA: ¿Abuela Teodora ya está allá?
MAMÁ: Quizá está por llegar.
VILMA: ¿Es un vuelo rápido?
MAMÁ: Debe ser.
VILMA: ¿Abuelita Teodora ya llegó?
MAMÁ: Sí.
VILMA: ¿Te dijo?
MAMÁ: Yo lo supuse.
VILMA: ¿Te mando mensaje o te llamó?
MAMÁ: En realidad no.
VILMA: ¿Entonces por qué lo afirmas?

2

MAMÁ: Recojan su cuarto niños,
recojan su cuarto ya,
están haciendo mucho ruido,
sólo escucho el *sha la lá*;
recojan su cuarto niños,
recojan su cuarto ya,
estoy cansada de decirles lo mismo.
¿Y ahora dónde están?
VILMA: Pol, comienzo a sospechar algo.
POL: ¿Qué?
VILMA: Mamá y el abuelo mienten.
POL: Ellos no tendrían por qué mentirnos.
VILMA: ¿Te imaginas que la abuela Teodora en realidad no haya llegado al cielo? ¿Te imaginas que en lugar de eso se haya quedado atorada en alguna nube y algún pájaro malvado esté picándole las piernas, y que ella esté gritando “¡Ayuda, ¡ayuda!” y nosotros aquí, pensando que la abuela ya llegó al cielo, sonriente y feliz? ¿Y todo por qué?
VILMA Y POL: ¡Por creerle a los adultos!
POL: Tienes razón, Vilma, debemos revisar que abuela Teodora haya llegado con bien al cielo.
MAMÁ: ¿Ya terminaron de limpiar el cuarto?
POL: No, mamá, pero esta vez necesitaremos la escoba, la cubeta, esto y esto.

VILMA: ¿Qué haremos con todo eso, Pol?

POL: Un viaje hasta el cielo. Construiremos un vehículo multidimensional con todos estos materiales, una nave intergaláctica capaz de vencer la velocidad de la luz y elevarse más allá de la estratosfera.

Pol encamina la construcción de un vehículo multidimensional con los utensilios de limpieza.

VILMA: Ahora sí, ¡arrancando!

POL: Acelerando.

VILMA: Tomando velocidad.

POL: Avanzando sobre la pista de pasto y charcos.

VILMA: Acelera aún más, si no, nunca elevaremos el vuelo.

POL: Acelerando aún más.

VILMA: ¡Aún más!

POL: Emprendemos el vuelo...

VILMA: ¡Estamos volando!

POL: ¡Estamos volando!

VILMA: Logrando objetivo.

POL: ¡Logrando objetivo!

VILMA: Objetivo, ¡llegar a las nubes!

POL: Llegando a las nubes.

VILMA: Desde aquí puedo ver una nube de algodón esponjosa.

POL: Aterrizando cerca de la nube esponjosa.

LORNA: *(Una niña hablando hacia un pollito dentro de su jaula.)* Es muy bonito que sepas volar, que sepas volar alto, alto, pero debes en tu jaula estar, porque Pío Pío no debe volver a escapar.

VILMA: ¿Cuánto logramos avanzar?

POL: Cinco millones de milésimas de milímetros.

VILMA: ¡Increíble!

POL: O sea, cinco metros.

VILMA: ¡Qué vergüenza! ¿Tan poquito?

POL: ¡Yo creo que llegamos demasiado lejos! Hasta la casa de Lorna, la niña que me dio un beso...

VILMA: En el kínder... sí, claro.

POL: ¡Hola, Lorna!

VILMA: Eso se llama no tener vergüenza.

LORNA: Hola, Pol, el niño que tiene voz de adulto.

POL: Se refiere a mí.

VILMA: No quisiera estar en tus zapatos. ¿Pol, te viniste en pantuflas?

LORNA: ¿Qué buscan aquí?

POL: Un lugar en el cielo..., ¿sabes llegar?

VILMA: No buscamos nada, ya nos vamos. Adiós.

LORNA: Están buscando a su abuela Teodora, ¿verdad?

POL: ¿Cómo sabes?

LORNA: Hace unos días Pío Pío se fue y no volvió a su jaulita, mamá y papá me dijeron que se fue al cielo y que estaba muy bien, muy feliz y sonriente, comiendo dulces. Pero ayer por fin lo encontré.

POL: ¿Dónde estaba?

LORNA: ¡Muerto!

POL: ¿Y volvió a tu casa después de que lo encontraste?

LORNA: ¿Qué no entendiste? Pío Pío estaba muerto, y los muertos no regresan.

VILMA: ¿Nunca?

LORNA: ¡Jamás!

POL: ¿Por qué?

LORNA: ¿Qué no les han contado a dónde van los muertos?

POL: No...

LORNA: ¿Quieren saberlo?

VILMA: ¡Nooooo!... Adiós.

LORNA: Adiós, Pol, el niño que tiene la voz de adulto.

3

Después de mil preguntas y cuestionamientos.

MAMÁ: Sí, es verdad, abuelita Teodora murió.

ABUELO: A todos nos cuesta entender la muerte. Pero es un proceso natural, tan natural que un día yo también me voy a morir, y tú y tú y tú.

MAMÁ: ¡Papá, no asuste a los niños!

ABUELO: ¿Qué tiene de malo? Estoy deprimido, tengo permitido decir cosas horribles, ¿no? Eso dijo el neurólogo, ¿no? Además, no están asustados, ¿verdad?

POL: (*Temblando.*) No.

VILMA: No, pero ¿la abuela está bien?

MAMÁ: Muy bien.

ABUELO: Eso depende de si se fue al cielo o al infierno. En realidad, sí, ella debe estar más feliz allá que aquí, ¡yo representaba sólo una carga para ella, un estorbo! ¡Al fin se deshizo de mí! O sea, sí, debe estar fabulosamente bien.

VILMA: ¿Cómo sabes? ¿Te mandó un mensaje?

ABUELO: No.

VILMA: ¿Te escribió o te llamó?

ABUELO: No.

VILMA: ¿Te aventó una carta desde el cielo y cayó en la azotea de la casa?

ABUELO: No.

VILMA: Entonces, ¿cómo saben que está bien?

MAMÁ: El tiempo de la abuela se acabó y, donde quiera que esté, encontrará la manera de ser feliz.

VILMA: No creo que esté feliz, ¡olvidó llevar su collar cristalino! (*Saca de un bolso el dije mágico y colorido que pendía del cuello de la abuela.*)

MAMÁ: ¡Su collar inseparable! ¿Dónde estaba? Lo podemos conservar como un recuerdo de la abuela.

ABUELO: ¡No sabía que Teodora aún conservaba ese collar cristalino!

VILMA: Abuela Teodora decía que cuando se fuera de la Tierra, debía llevarse esto para poder seguir sonriendo, porque aquí dentro estaba su tiempo.

MAMÁ: Era una manera de decir que este collar era un hermoso recuerdo del pasado.

ABUELO: ¡Hermoso! Sí, claro... se lo regaló un viejo amado, que no era yo.

MAMÁ: Un viejo mago, ella repitió mil veces: un viejo mago.

ABUELO: Claro, un mago ¡que quería bajármela!

MAMÁ: Papá, hemos hablado de esto infinidad de veces.

VILMA: Este collar no es sólo un recuerdo, ¡este collar es mágico!

ABUELO: ¡La magia no existe y los magos tampoco! ¡Son charlatanes nada más!

POL: Lo traía todo el tiempo en el pecho.

ABUELO: ¡Ah! El pecho, ¡o sea, cerca de su corazón!

MAMÁ: Papá, por favor, tranquilícese, esto es un malentendido. Cálmese, vamos a su recámara, hemos trabajado mucho esto; respire: uno, dos, tres. Vamos, despacio.

ABUELO: Nadie me quiere, soy un bueno para nada. Teodora nunca me quiso, dejó morir la culebra que yo le regalé, ¡pero, claro, conservaba el collar que le regaló ese hombre!

VILMA: Pol, comienzo a sospechar algo.

POL: ¿Qué?

VILMA: Mamá y el abuelo mienten.

POL: Pienso lo mismo, nos mienten: ¡la abuela no quería al abuelo Bernardo!

VILMA: ¡Me refiero a algo más importante!

POL: ¿Qué cosa?

VILMA: ¿Te imaginas que la abuela esté sentadita en una montaña mirando cómo el tiempo se terminó? Pero que en lugar de estar descansando esté ansiosa mirando cómo un precipicio se hace más y más grande ante sus ojos, porque el pequeño collar cristalino, que debió haber llevado en su cuello para seguir siendo feliz, está aquí en mis manos y no en las tuyas. Y tú y yo aquí creyendo que está sonriendo. ¿Y todo por qué?

VILMA Y POL: ¡Por creerle a los adultos!

VILMA: *(Al público.)* Allí comenzó todo: emprendimos una extraordinaria búsqueda y una investigación exhaustiva para saber cuál era la verdad que los adultos ocultaban sobre la muerte.

POL: *(Al público.)* Lo observamos y escuchamos todo, cualquier detalle o suceso extraño debía llevarnos a un lugar exacto: con Lorna, quise decir, con la abuelita Teodora.

DESCUELGAN EL TELÉFONO DE LA COCINA SIN QUE LOS ESCUCHEN.

MAMÁ: *(Al teléfono.)* Hola, hermana, ¿cómo te va? Por acá muy bien, los niños grandotes, por supuesto, traviosos pero sanos...

ABUELO: *(Al teléfono.)* Claro, claro, a mí también me da mucho gusto escucharte después de tanto tiempo... Jony, tengo una pequeña duda, ¿recuerdas al charlatán ese que se decía “mago”?

MAMÁ: *(Al teléfono.)* ¡Exactamente tía, ese juego de sábanas es fantástico!

ABUELO: *(Al teléfono.)* ¡Watson, cuánto tiempo, me alegra escuchar tu voz! Disculpa, ¿podrías pasarme la dirección de tu amigo, el viejo mago Chol chol? ¿¡Qué!?, ¿ese hombre ya está muerto? ¡¿Tan muerto como Teodora!?! No

puede ser, ahora Teodora y el mago están en el mismo lugar... en el Más Allá, juntos, ¡abrazados!

MAMÁ: *(Al teléfono.)* El abuelo sólo puede tomar cosas ligeras, nada frito, nada endulzado; se le suben el colesterol, los triglicéridos y el azúcar, a veces se pone muy delicado.

ABUELO: *(Al teléfono.)* Buenas tardes, ¿allí pueden venderme un traje para camuflarme y llevar a cabo misiones imposibles?

POL: *(Al público.)* Cosas de adultos... ninguna pista.

VILMA: *(Al público.)* El bolso de mamá: con lápiz labial, cepillo, tarjeta de crédito, llaves, cosméticos, un espejo, fotografías de Pol llorando, Pol mandando un beso, Pol en calzones, Pol, Pol, Pol, ¡qué asco! Nada interesante.

POL: *(Al público.)* El cajón del abuelo con dentadura postiza, calzoncillos de señor, un poco apestosos; tinte para las canas, crema para hongos en los pies, depilador de pelos en la nariz, un casete de *Rock volumen 2*. ¡El abuelo tiene buenos gustos musicales!

VILMA: *(Al público.)* En la calle hay papalotes, nubes en forma de helicópteros, coches y semáforos. Más allá gente, gente, gente. ¿Por qué todos caminan tan normal y nadie se ha hecho esta pregunta tan existencial e importante: ¿dónde está la abuela Teodora?!

MAMÁ: ¿Niños?

Recojan su cuarto niños,
recojan su cuarto ya,
estoy cansada de decirles lo mismo.
¿Y ahora dónde están?

VILMA: Ahora estamos ocupados.

POL: Más tarde volveremos a limpiar.

MAMÁ: Nada de “más tarde”, vuelvan aquí ¡o voy por ustedes!

4

VILMA: (*Al público.*) En el horizonte están las montañas que rodean la ciudad, montañas que a su vez se rodean de neblina, neblina que a su vez se rodea de azul, que a su vez se rodea de hielo, de frío, de invierno, de otoño, de hojarasca, de aire, de palabras que las personas de la ciudad dijimos, palabras que se fueron viajando por kilómetros hasta rebotar con las montañas y...

POL: ¡Encontré algo que no vas a creer!

VILMA: ¿Qué?

POL: ¡Sé dónde está la abuela!

VILMA: ¿Dónde?

POL: Anoche soñé con ella. Ella pasaba caminando como cualquier otra persona, pero no me daba cuenta de que la abuela estaba muerta, por eso no hice nada. ¡La abuela está en nuestros sueños!... Allí podemos encontrarla y darle su collar, al fin.

VILMA: Excelente descubrimiento, Pol; duérmete (*Pol se lanza al suelo y se queda dormido inmediatamente*). ¡Pol! Pol, olvidaste el collar cristalino de la abuela (*Vilma se avienta al suelo y se queda dormida junto a Pol*).

En el sueño de Pol.

POL: Lorna, la niña que me dio un beso en el kínder.

LORNA: Pol, el niño que tiene voz de adulto.

POL: Hablas de mí, ¿verdad, Lorna? Siempre he querido decirte algo.

VILMA: Eso se llama no tener vergüenza.

POL: Vilma, ¿qué haces en mi sueño?

VILMA: Tenemos una misión.

LORNA: ¿Qué me querías decir, Pol?

POL: Que si quieres...

LORNA: ¿Que si quiero...?

VILMA: Pol, quedaste en que buscaríamos a la abuela... ¡la abuela, Pol!

POL: Lorna, ¿quieres ser mi...?

VILMA: ¡La abuela!

POL: Cállate, Vilma...

VILMA: ¡La abuela, Pol...! ¡¡¡La abuela!!!

POL: Lorna, ¿quieres... quieres... ser mi abuela?

LORNA: ¿Tu abuela?

POL: Quise decir... se me trabó la lengua, estaba a punto de decirte que...

LORNA: Pensé que me ibas a decir otra cosa... y que yo te iba a decir que sí y que... (*Lorna le da una cachetada a Pol y los niños despiertan*).

POL: Debes estar feliz, arruinaste el momento...

VILMA: El asunto era buscar a la abuela, no ir a hacer el ridículo. ¡Estás echando todo a perder, estamos gastando el tiempo y la abuela debe estar esperando que alguien la rescate antes de que sea demasiado tarde! ¡Arruinaste todo!

POL: Tú también arruinaste algo importante.

VILMA: ¿Sabes, Pol? Después de todo creo que nuestra única solución es justamente hacerle la pregunta a Lorna.

POL: ¿Lorna? Suena bien... ¡bien difícil! ¿Podrías ayudarme?

VILMA: Debes hacerlo tú, siempre he sentido que yo le caigo mal.

POL: Me pondré colorado.

VILMA: ¿Por qué?

POL: Se me trabará la lengua.

VILMA: ¿Qué?

POL: Se me atorará la saliva en la garganta.

VILMA: Pues tendrás que trabajar en ello.

POL: ¿Ahorita?

VILMA: Sí, practícalo.

POL: Está bien: “Lorna, ¿quisieras ser mi amiga?, más bien, mi chica, mi novia, bueno, mi chava, mi...”

VILMA: Pol, eso puedes preguntárselo después, ahora la pregunta importante es: ¿a dónde van las personas que mueren?

POL: Ah, te referías a eso.

VILMA: Allí está Lorna, ve tras ella.

POL: Debo peinarme lo haré rápido, aquí traigo mi peine y...

VILMA: Pol, se está yendo.

POL: No me lavé los dientes. Iré por mi cepillo rápido.

VILMA: Olvídalo, lo hago yo. ¡Lorna!

LORNA: Hola, Vilma.

VILMA: Hemos cambiado de idea; sí queremos saberlo, ¿a dónde van las personas que mueren?

LORNA: Hay dos posibilidades: una, vas al mundo sin tiempo, donde todo está detenido, donde te comen las hormigas y las ratas, y tú no te puedes mover ni hacer nada; o dos, te quedas aquí con tus seres queridos, como Pío Pío (*saca de su jaula un pajarito muerto*).

VILMA: ¡Eso huele horrible! Bien, tenemos otra pregunta.

POL: No, Vilma..., espera, no he terminado de lavarme los dientes.

VILMA: ¿Dónde está el mundo sin tiempo?

LORNA: Buena pregunta... no lo sé.

Entra el abuelo sigiloso, con su traje de camuflaje y toma el reloj de una pared pensando que los niños no lo ven.

VILMA: ¡Abuelo!, ¿a dónde lleva ese reloj?

ABUELO: Ah... eh... por lo visto este traje de camuflaje no funciona, pagué mucho dinero por él. ¡Reclamaré en la tienda, definitivamente! Eh, voy a tirar el reloj a la basura.

POL: ¿Para qué?

ABUELO: Para tirar el tiempo a la basura... je.

VILMA: ¿Para qué?

ABUELO: ¿Qué pasa cuando tiras el tiempo a la basura? Pues llegas al mundo sin tiempo, obviamente.

VILMA: ¿Y para qué necesita usted hacer eso?

ABUELO: Para encontrar a Teodora.

POL: ¿Qué?

VILMA: ¿Va a buscar a la abuela también?

ABUELO: Para pedirle que firme el divorcio, si no me voy a indignar. Si en el Más Allá ella se viera con otro, prefiero yo también estar soltero para volverme a casar.

VILMA Y POL: ¡Nosotros vamos hacia el mismo lugar!

ABUELO: Pues observen a los expertos, si siguen estas instrucciones podrán jugar con el tiempo, como si fuera una bola de papel; podrán amasar los segundos como hacen los niños con la plastilina que huele a miel. Ahora escuchen muy bien: paso uno, consigan un reloj con manecillas (como el que cuelga de esa pared); paso dos, le quitamos el fondo a este bote de basura (*el abuelo arranca un pedazo del bote convirtiéndolo en un túnel*) para poder atravesarlo de un lado a otro; ahora lanzaremos el reloj dentro de ese túnel y entraremos allí; cuando salgamos del otro lado, ¡en un mundo relativo entraremos!

Los niños siguen al abuelo, transitan a gatas ese túnel extraordinario hecho con un bote de basura; cuando salen por el otro extremo del bote se dan cuenta de que llegaron a un extraño mundo de color rosado.

POL: Wow, ¿éste es el mundo sin tiempo?

SEÑORITA TIEMPO: *(Una peculiar mujer que trae relojes de varios tamaños y colores colgados en su ropa, sus zapatos y su gigante peinado.)* ¡Por supuesto que no! Éste es el mundo donde hay mucho, mucho tiempo; de hecho, aquí traigo unas cuantas horas colgadas, por acá tengo unos minutos más que me gané en el casino, en mi tocado traigo los segundos que me regalaron en el último cumpleaños, y tengo tanto, pero tanto tiempo, que me gustaría invitarles una taza de té, ¿quieren?

ABUELO: ¡No! Nos equivocamos de sitio.

VILMA: ¿Cómo saldremos de aquí?

ABUELO: Debemos girar el bote de basura, como giras una botella al jugar, así cambiamos la ruta, luego lanzamos el reloj dentro, como les enseñé, y volvemos a transitar dentro. ¡Vamos, andando!

Todos recorren dentro el bote de basura, una y otra vez, saliendo a lugares más extraños y equivocados cada vez.

ABUELO: Debo aceptar que ya me perdí, los pasillos y caminos del tiempo son tantos que ya no encuentro la ruta.

LORNA: Présteme el reloj, yo quiero ir a las cuatro de la tarde del jueves pasado, para ver a Pío Pío.

VILMA: ¡Devuelve ese reloj! No venimos a pasear en el tiempo.

POL: Pero podemos ir rápidamente, que Lorna vea a Pío Pío, y volvemos.

VILMA: ¡Necesito encontrar a la abuela, pronto!

ABUELO: Yo también.

POL: Dame el reloj.

VILMA: ¡Regrésamelo!

ABUELO: ¡Yo soy adulto, así que dénmelo a mí!

VILMA: *(Al público.)* Después de pelear por el reloj, regresar el tiempo y detenerlo, lo único que logramos fue enchuecar las manecillas, que ahora caminan asincrónicas, chocan entre sí, y el tiempo va y viene en un lugar donde unos extraños seres tararean una canción.

Y ellos son los seres raros que vienen marcando el tiempo con una bola sonaja.

UNO: Porque si no marcamos el tiempo, ya no sabemos qué hora es.

DOS: Me compré un reloj y no servía; me compré otro, pero tampoco servía. Cuando me compré veinte, perdí la esperanza de que alguno de ellos marcara una hora diferente.

UNO: Así que nos compramos esta bola sonaja, para marcar el tiempo nosotros mismos. Por cierto, ¿qué hora es?

DOS: No sé, ¿por qué siempre me preguntas la hora, si ya sabes que aquí siempre son las 8:20?

UNO: Siempre, siempre son las 8:20 *(muestra un reloj de pulso, que es una esfera brillante donde dice 8:20)*.

DOS: Algo extraño, aquí el tiempo no se da.

UNO: Es como un lugar infértil.

DOS: Hemos ido a otros planetas a traer semillas de tiempo. Hemos sembrado el tiempo en nuestra tierra, pero apenas da unas cuantas raíces, crece unos cuantos centímetros y se seca. Así que en este mundo no se dan las horas.

UNO: Un planeta infértil para el tiempo.

DOS: Aquí el tiempo no se da.

UNO: Sólo crecen las 8:20.

DOS: Eso sí, las 8:20 florecen, retoñan y vuelven a florecer.

VILMA: ¿Entonces...?

UNO: Entonces casi no hay tiempo. Y si casi no hay tiempo, ¿qué pasa?

DOS: Si casi no hay tiempo, pues no tengo mucho tiempo, así que debo irme. No tengo casi tiempo, entonces tengo prisa, porque debo entrar a trabajar, para gastar el tiempo que no tengo. ¡Qué dilema!, ¿no?

POL: ¡Esperen, no se vayan! Sólo queremos saber si por aquí está la abuela Teodora.

UNO: ¿Quién dice?

POL: La abuela Teodora.

DOS: ¿Quién es ésa?

POL: Ella *(les muestra un dibujo hecho por él mismo)*.

VILMA: ¡Es importante encontrarla para entregarle este collar cristalino que contiene todo su tiempo!

DOS: La vimos hace poco.

ABUELO: O sea que Teodora anda por todos lados, claro, es más fácil morirse para ponerse a pasear en las dimensiones.

VILMA: Abuelo Bernardo, ya deje de alegar.

ABUELO: ¿Iba sola o con alguien?

UNO: No recuerdo.

ABUELO: ¿Se veía feliz?

DOS: No alcancé a mirar ese detalle.

UNO: Seguramente sí.

DOS: Seguramente no...

ABUELO: ¿Qué hora es?

POL: Las once.

UNO: Las once... ¡¿Qué dices?! ¿De dónde vienes tú? Aquí siempre son las 8:20.

DOS: Siempre.

UNO: Aquí se vive casi sin horas.

POL: ¡Qué raro vivir con una hora nada más!

DOS: ¿Ustedes sí tienen tiempo?

LORNA: Bastante tanto que ya no queremos que avance.

UNO: (*En secreto.*) ¿Escuchaste eso? Ellos tienen tiempo.

DOS: Tanto como nosotros quisiéramos.

UNO: ¿Te imaginas vivir con tanto tiempo?

DOS: Sí, puedo imaginarlo y saborear esos millones de segundos.

UNO: Millones de segundos... ¡con eso podría irme a comer todos los días, jugar en el parque y hasta dormir un rato!

DOS: Ya estoy saboreándolo y eso que no lo tengo.

UNO: ¿Dónde llevarán guardado el tiempo? ¿Quizás en los bolsillos?

DOS: No seas torpe, dijeron que el tiempo estaba en ese collar cristalino.

UNO: ¡Así que agarra el collar cristalino, ahora!

Los seres raros roban el collar cristalino de un jalón y escapan a toda velocidad en su auto multidimensional.

VILMA: ¿Cómo llegaremos hasta ellos?

TAXISTA EXÓTICO: ¿Desean servicio?

POL: Sí.

TAXISTA EXÓTICO: Suban, ¿a dónde los llevo?

VILMA: ¡Siga a aquellos seres raros, rápido!

TAXISTA EXÓTICO: Ah, sí. ¿Y qué los trae por acá?

POL: Estamos buscando a la abuela.

VILMA: Ahora más bien busquemos su collar cristalino.

TAXISTA EXÓTICO: Ah, sí. ¿Y dónde está la abuela?

VILMA: Se fue volando, pero ¿podría ir más rápido? ¡Ellos van demasiado rápido!

TAXISTA EXÓTICO: Ah, sí. Por cierto, el clima hoy está muy raro, ¿no?

POL: Al parecer es otoño.

TAXISTA EXÓTICO: ¡Eso me encanta!, porque me recuerda el rock. ¿A ustedes les gusta el rock?

VILMA: Pues...

ABUELO: ¡A mí me gusta!

TAXISTA EXÓTICO: ¡Pues a mí me encanta! ¡El rock me pone entre loco y sentimental!

ABUELO: ¡A mí me pone extremo y loco!

TAXISTA EXÓTICO: ¡Usted sí sabe, viejo!

ABUELO: ¡Tú sí sabes, carnal!

TAXISTA EXÓTICO: Oigan, ¿les incomoda si pongo un poco de música?

VILMA: Pues ahorita creo que me gustaría que fuera más rápido porque...

TAXISTA EXÓTICO: ¡Este casete de *Rock volumen 1* está genialísimo! Deben escucharlo, lo conseguí baratísimo en un mercadito. Estoy por comprarme el casete de *Rock volumen 2*, pero la situación está difícil. Ando juntando el dinerito.

Cuando se inicia la música, el taxista y el abuelo se ponen a rockear, y cuando termina la música los niños quedan atónitos del espectáculo.

POL: ¿Dónde quedaron los seres raros?

VILMA: ¡Allá van!

LORNA: Oigan, ¿y con qué le pagaremos a este hombre?

POL: Con...

ABUELO: ¡No me miren a mí, mi cartera está vacía!

TAXISTA EXÓTICO: ¿Escuché bien? ¿¡No tienen dinero!?

POL: No, pero podemos...

TAXISTA EXÓTICO: ¡Bájense de aquí, por favor!

ABUELO: No, ¿yo por qué? Que se bajen ellos por soplonos y hocicones.

POL: Tenga piedad de nosotros.

VILMA: Ayúdenos, nuestra abuela murió y olvidó el objeto que más quería. Nos dirigíamos al mundo sin tiempo para dárselo ¡y aquellos hombres malvados se están llevando el collar cristalino de la abuela!

ABUELO: En realidad yo sólo vengo a pedirle el divorcio a Teodora.

TAXISTA EXÓTICO: No lo puedo hacer, me niego a trabajar de forma gratuita, necesito dinero para mi casete de *Rock volumen 2*.

POL: ¡Acelere!

TAXISTA EXÓTICO: ¡No toquen el volante, niños!

LORNA: ¡Por favor!

TAXISTA EXÓTICO: ¡Dejen mi auto!

Los niños inmovilizan al chofer en su asiento y se apoderan del volante, el forcejeo hace que el auto se mueva de forma extraña y a exceso de velocidad hasta que el sonido de un silbato estrepitoso los detiene.

GUARDIA: ¿¡Con qué motivo va a exceso de velocidad?! ¡Ha sido una insolencia!

TAXISTA EXÓTICO: Fue sólo un descuido, oficial.

GUARDIA: ¿Me permiten sus relojes de identificación? (*El taxista muestra un reloj de pulso, que es una esfera brillante donde dice "8:20"*.) "8:20 de la tarde", es correcto, señor. Ustedes, ¿me muestran su reloj de identificación, por favor? (*El guardia revisa el reloj de Vilma, Pol, Lorna y el abuelo.*)

GUARDIA: ¿Por qué su reloj marca las once y media?

POL: ¿Porque son once y media de la mañana?

GUARDIA: ¡¿Las once!?! Aquí no existe esa hora... tan sólo las 8:20. ¿De dónde sacaste este reloj?

POL: Me lo compró mi mamá.

GUARDIA: ¿Dónde?

POL: En un... centro comercial... ¿o fue en el tianguis?

ABUELO: De hecho, lo pidió por internet, ¿no?

GUARDIA: ¿De qué están hablando?

VILMA: Es que venimos del planeta Tie...

TAXISTA EXÓTICO: ¡Cállense! Un momentito, le explico, querido oficial: ellos son mis hijos, tan sólo quieren ir a pasear un rato aquí cerca, creo que sus relojes están un poco descompuestos, los metieron al agua y quizá se desprogramaron.

GUARDIA: ¿El anciano también es su hijo?

TAXISTA EXÓTICO: Sí, de hecho, es el menor, jeje.

ABUELO: Ah, sí.

TAXISTA EXÓTICO: Tiene una enfermedad.

ABUELO: Hipertensión.

TAXISTA EXÓTICO: Esa enfermedad lo arruga.

ABUELO: Ah, sí.

TAXISTA EXÓTICO: Pero ya está tomando medicina.

ABUELO: Y eso me tiene de malas. ¡Apúrense, ya quiero encontrar a Teodora y divorciarme de ella!

GUARDIA: ¿Encontrar qué?

TAXISTA EXÓTICO: Su peluche, una tortuga llamada Princesa; se perdió, quiere encontrarla para dormir abrazado de ella, jeje.

ABUELO: ¡Volver a dormir con ella, jamás!

Le tapan la boca al abuelo.

ABUELO: ¡Ya no hay respeto, ya no hay respeto!

GUARDIA: (*Hablando por su radio.*) ¿Estación de guardias? Autoridad, tengo aquí un caso muy extraño, unos muchachitos iban pasando a exceso de velocidad, su reloj de identificación marca una hora extrañísima. Hay un viejo que dicen que es niño... esto es raro. Sí, rarísimo, pareciera que vienen de otra dimensión ¿Ajá ajá? Me parece que andan rondando aquí desde hace ya varios aguaceros, sin autorización. ¿Ajá ajá?

VILMA: ¿Qué tiene de malo que mi reloj tenga las once y media?

TAXISTA EXÓTICO: Eso significa que no eres de este planeta.

POL: ¿Y qué?

TAXISTA EXÓTICO: Y puedes descomponer el orden de las otras dimensiones con tu simple presencia en las realidades alternas.

GUARDIA: Bajen del auto, por favor

TAXISTA EXÓTICO: ¡No podemos!

GUARDIA: ¿Cómo que no pueden?

TAXISTA EXÓTICO: ¡¡Las puertas están atoradas!! ¡Santo cielo, nos quedamos atorados para siempre!

GUARDIA: Les ayudaré a abrirlas.

TAXISTA EXÓTICO: ¡No toque las puertas! Están llenas de cucarachas... ¡cucarachas! ¡Tengo una plaga de cucarachas aquí adentro! ¡Se me metió una en mi pantalón!, ¡otra en mi ojo!, ¡ay, ay!

GUARDIA: Les tomaré una fotografía para identificar sus rostros en el catálogo de ciudadanos de...

El taxista arranca el auto a gran velocidad para huir, el guardia va tras ellos.

VILMA: ¿Qué estás haciendo?

TAXISTA EXÓTICO: ¡¡¡Huyendo!!! ¡Lograremos recuperar el collar de su abuelita y entregárselo!

Se arma una corretiza, hasta que el guardia los tiene en sus manos.

MAMÁ: ¡Hey, grandulón! ¿Qué les está haciendo a mis hijos? ¡Déjelos ahí! ¡Suéltelos! ¡Métase con alguien de su tamaño! ¡Largo, largo! Si no los suelta ahora se las verá con mis artículos de limpieza (*mamá hace una gran secuencia marcial con todos sus accesorios*).

GUARDIA: Ay, Dios ¡Yo me voy de aquí! (*Sale temeroso.*)

MAMÁ: Ahora sí, ¡Wilma, Pol!... estaba buscándolos debajo de la cama, adentro del ropero, en el patio, el jardín y nada... tan desesperada los estaba buscando que, incluso, los busqué en el bote de basura y cuando veo dentro de él, me doy cuenta ¡de que mi bote de basura tenía un hoyo gigante en el fondo! ¿Saben lo que significa eso? Que si echo la basura adentro va a caer en el suelo, ¡o sea que mi preciado bote de basura ya no sirve! Eso me molestó muchísimo, pero antes de que pudiera enojarme más caí dentro del bote sin fondo y aparecí en un lugar, luego en otro y otro, me ha traído de vuelta en vuelta, hasta que los encontré, y bien ¿¡quién le hizo este hoyo al bote de basura!?

POL: El abuelo, fue el abuelo.

ABUELO: Pinche chiquillo chismoso, soplón, rajón.

MAMÁ: Rompieron mi bote de basura, ¿eh? Y lo peor: ¡no terminaron de limpiar su cuarto! Eso significa que están en graves problemas. ¡Vengan aquí, ahora!

TAXISTA EXÓTICO: ¿Quién es esa mujer?

POL: Es mamá.

ABUELO: Es mi hija y está loquita.

MAMÁ: ¡Ahora sí, de regreso a limpiar su cuarto!

VILMA: No, mamá, necesitamos recuperar el collar.

MAMÁ: ¿Cuál collar?

VILMA: El collar cristalino de la abuela.

POL: Nos lo robaron.

MAMÁ: ¡Qué! ¿Cómo ocurrió eso?

VILMA: ¡Nos lo robaron aquellos seres raros!

MAMÁ: ¡Van demasiado rápido!

POL: No los alcanzaremos jamás.

TAXISTA EXÓTICO: ¡Suban a mi taxi!

ABUELO: Pero... no traemos dinero.

TAXISTA EXÓTICO: Cuando era niño mi abuelita se fue; iba en un globo aerostático y nunca volvió. Yo lloré mucho. Siempre me pregunté si ella estaría feliz en aquel lugar, pues había dejado todas sus faldas de flores en el guardarropa y me preguntaba ¿allá a donde fue la abuela también venden faldas? A veces me daba risa imaginar a la abuela en calzones. Lo que quiero decir es: ¡les ayudaré a encontrar lo que buscan!

Todos suben al auto del taxista, y después de buscar y acelerar por varios caminos interceptan a los seres raros. Se arma una riña cómica en la que el grupo de Vilma y Pol logra quedarse con el collar cristalino. Posteriormente, el taxista, quien conoce cada recoveco de ese mundo, los guía hasta el sitio donde encuentran a la abuela Teodora.

TAXISTA EXÓTICO: Éste es el lugar mágico de las abuelas que se quedaron sin tiempo. Se llama “Ruquitas felices”. Ellas mismas pusieron el nombre, y no es por ser chismoso, pero todas las noches se escucha música y baile dentro. Toquen esa gigante puerta y la magia hará que salga la persona que buscan.

VILMA: Gracias, Federico, eres muy gentil al ayudarnos.

TAXISTA EXÓTICO: Lo hago con gusto.

ABUELO: Gracias, amigo. ¡Ay, me puse colorado! Nunca le había dicho “amigo” a alguien pero amigo te obsequio mi casete de *Rock volumen 2 (lo saca de su maletín)*, creo que po-

drían gustarte las canciones 3 y 7. ¡Escúchalas!, y quizás en alguna otra dimensión me cuentes qué te parecieron.

TAXISTA EXÓTICO: ¡Yuju! Debo irme para escuchar esta joya, ¡nunca me había sentido tan loco y sentimental!

ABUELO: ¡Y yo nunca me había sentido tan vivo!

TAXISTA EXÓTICO: Tú sí sabes, viejo.

ABUELO: Tú sí sabes, carnal.

AMBOS: ¡Viva el rock!

Vilma y Pol tocan la puerta mágica de ese sitio llamado “Ruquitas felices”. La puerta se abre con un rechinido, lentamente, después de una espesa neblina se vislumbra la silueta de alguien acercarse hasta ellos.

POL: ¡Abuela! (Vilma y Pol abrazan a la abuela y su gran joroba.)

VILMA: Me gustan los días así... cuando corre un ligero viento que se lleva las nubes por todos lados y cambia los colores del cielo.

POL: Abuela, ¿por qué estás en este mundo?

ABUELA: El tiempo se lleva los sentimientos, las horas y los días, los guarda en una pequeña maletita y los viene a guardar a este lugar, para que, cuando ustedes quieran volver a ver todas esas cosas del pasado, estén aquí. Y aquí estoy. ¡Encontraron el camino para recordarme siempre que lo necesiten!

POL: Te extrañamos.

VILMA: Queremos palomitas con extra mantequilla y queso.

POL: El abuelo no lava bien sus calzoncillos.

ABUELO: Oye, chiquillo chismoso, rajón, hablador.

ABUELA: Bernardo.

ABUELO: Teodora.

ABUELA: ¿Qué haces aquí? No creí que te levantarías algún día de tu viejo catre.

ABUELO: Sólo me levanto para atender asuntos importantes.

ABUELA: Por ejemplo, venir a este viejo lugar.

ABUELO: Algo así.

ABUELA: No creí que recordarías el camino para llegar.

ABUELO: Sigo teniendo buena memoria.

POL: Nos perdimos un poco.

ABUELO: Chiquillo hablador.

ABUELA: ¿Seguiste las mismas instrucciones?

ABUELO: Las mismas.

ABUELO Y ABUELA JUNTOS: ¡Escapas un poco de casa,
tomas el reloj,
le das vuelta atrás,
lo tiras a un bote de basura
y en la aventura entrarás!

ABUELO: Y aquí estamos.

ABUELA: Es hermoso que les hayas enseñado a viajar.

ABUELO: Más bien ellos son unos pegostres, intenté dejarlos en la casa, pero son unos chiquillos insistentes. Teodora, no creí que tú te siguieras viendo tan bonita... quiero decir... te ves muy bien aquí, en el Más Allá.

ABUELA: Más atractiva, ¿verdad?

ABUELO: Te hace bien morir... quiero decir, pues, ¿cómo decirlo? Mejor dicho, nos hace bien recordarte.

POL: Abuela, ¿por qué no nos dijiste adiós?

ABUELA: Porque sigo estando con ustedes.

VILMA: ¡Eso no es cierto! Te buscamos en la casa, en la ciudad, en todo el universo ¡y apenas te encontramos!

ABUELA: Sigo estando con ustedes, mis manos permanecen en las tuyas a partir de lo que te enseñé a hacer. Cada vez que siembres una flor en la tierra, como lo hicimos juntas, estaré yo en los tallos; cuando soples a la sopa con suavidad, así, "sh sh", me sentirás en tus labios. Estaré en tus ojos mirando cada cosa que viste a mi lado. Estoy en todas las palabras que te enseñé a pronunciar.

VILMA: ¿Cuándo volveremos a verte?

ABUELA: Siempre que quieran volver a verme, pueden cerrar sus ojos, venir aquí y recordar cada momento que

vivieron a mi lado. Mientras tanto yo les dejé un abrazo, una caricia, una sonrisa y un cobijo que durará para siempre.

LORNA: Señora...

MAMÁ: Sí. Tú eres Lorna, ¿verdad?

POL: La niña que me dio un beso en el kínder.

LORNA: Jeje... sí. ¿Le puedo preguntar algo?

ABUELA: Ajá.

LORNA: ¿Hay un lugar donde están los pajaritos que mueren?

ABUELA: Todos merecen ser recordados hasta el más pequeño de los animalitos; todos merecen un lugar después de la Tierra; todos merecen un espacio en la vida y en el infinito.

VILMA: ¡Por cierto, abuela, olvidaste tu collar cristalino!

ABUELA: Gracias por traer esto hasta aquí, pero me temo que deberán llevárselo nuevamente. El tiempo se queda en la Tierra, el tiempo es de la Tierra, el tiempo nace de la Tierra, y más allá de la Tierra no necesitamos el tiempo. Lo único que necesitaremos es cerrar los ojos y aprender a volar. ¡Pensemos en volar, aunque en la Tierra no pueda ser verdad! Porque lo que no es verdad en la Tierra será verdad en el Más Allá.

POL: Oh, ni modo. Todo este viaje para volver con el collar cristalino a casa.

ABUELA: Pero esta vuelta no será en vano, al fin podremos despedirnos como debe ser, ¿no?

Vilma, Pol y la abuela se abrazan, se dicen adiós, y la abuela se esfuma lentamente.

ABUELO: ¡Les dije que ese collar cristalino no era importante para Teodora! ¡Ah, pero necios, necios, de venir hasta acá!

MAMÁ: Y a todo esto, usted papá, ¿qué hace aquí?

ABUELO: ¿Yo? Yo sólo vine a cuidar a estos traviosos. Hace tanto tiempo que tenía sueño... ¡y de pronto, mira, yo bien despiertote!

POL: El mundo es más grande de lo que había imaginado.

LORNA: ¿Sabes? Cuando era una niña muy pequeña y mi mamá me dejó en la entrada del kínder, yo fui caminando hacia mi salón, pero justo cuando atravesaba la cancha, vi la escuela tan grandota; había una multitud de salones a mi alrededor, me impacté tanto que olvidé cuál era mi aula, estaba perdida en medio de un campo gigante, girando en mi propio eje, tratando de reconocer un centímetro de esa inmensidad. Hasta que vi a mis compañeritos riéndose de mi desconcierto, desde la ventana, y a la maestra gritándome desde la puerta: “Lorna, Lorna, ven aquí”. Años después regresé a esa misma escuelita, acompañé a mamá a llevar a mi hermanita a su primer día de clases en preescolar. Ese día me di cuenta de que el lugar era más pequeño de lo que recordaba, apenas unos metros de pasto, una resbaladilla que me llegaba a la cintura, mi cadera ya no cabía en los columpios y recorrí la cancha en diez pasos; pero para mi hermanita era un lugar nuevo, enorme e increíble.

POL: ¿Quieres decir que por eso me diste un beso en la mejilla cuando estuvimos en el kínder?

LORNA: Quiero decir que las cosas no pueden ser iguales para todos, depende de tu estatura, de cuántos años tengas, de las personas que conoces, del lugar donde vives, de cuánto quieres a tus hermanos. Todo es relativo. Y conforme pasa el tiempo entenderemos cosas nuevas, y veremos otras que antes nunca vimos.

POL: Aja, comprendo y nuestros sueños quedan convertidos en galletas, ¿no?

LORNA: Pío Pío necesita un lugar en la Tierra (*mira la jaulita que ha traído con ella, y dentro el pajarito muerto*); aunque no se lleve su jaula, irse de esta Tierra será suficiente para llegar a otro lugar. Aunque sus alas estén rotas y secas es hora de que vuelva a volar, en otros universos. ¿Me ayudas?

POL: Sí, sí.

Lorna hace un agujero en la tierra y con mucha ternura y cariño entierra a Pío Pío dentro.

VILMA: Y ahora... ¿de regreso?

POL: ¿Cómo volveremos?

MAMÁ: No me importa cómo volveremos, lo que me importa es que volvamos rápido porque hay mucho que limpiar (*reparte utensilios de limpieza a Vilma y Pol*).

POL: ¡Gracias por traer nuestro vehículo multidimensional, mamá!

MAMÁ: ¿¡Qué!?

POL: (*Vilma y Pol arman el vehículo multidimensional con utensilios de limpieza.*) Todo estaba perfecto hasta que... ¿por qué no arranca el vehículo?

VILMA: Creo que falta una pieza.

POL: Serviría muy bien ese bote de basura.

MAMÁ: ¡Vilma, Pol! ¡No, por favor! Es mi bote de basura y ya me echaron a perder uno, ¿dónde vamos a echar toda la mugre, toda la cochinidad, toda la basura?

VILMA: ¿Y qué pasa si un día no limpiamos la casa y nos vamos de paseo, mamá?

MAMÁ: ¡¿Qué pasa?! ¿Qué pasa? Pues... pues... nada.

POL: ¡Pues arranquemos!

EPÍLOGO

VILMA: El tiempo era tan complejo y tan extraordinario... el tiempo arrastraba días, meses, años, recuerdos y personas. Sólo mucho después logro comprender por qué mi abuela se fue. Sin embargo, sigo sin entender cómo serán aquellos lugares donde ella está ahora. Me valgo de la imaginación y las cosas que investigué sobre el tiempo y el espacio. Hace poco soñé que mi abuela se convertía en un hermoso colibrí y se iba volando hacia un cielo despejado y hermoso. Quizá mamá y el abuelo tenían razón, ella estaba en el cielo, transformada, volando, jugando, saltando, con una hermosa piel de colores.

A veces la respuesta a todas las preguntas es más corta, bella y simple, como la infancia. Desde entonces he deseado no tener miedo del futuro. He deseado no temer que me abandonen mis seres amados. Nos imagino a todos nosotros fluctuando sobre el tiempo, esa energía extraña donde flotamos, ese aire invisible que nos lleva por muchos lugares sin previo aviso, pero que es tan mágico que nos hace saber que estamos aquí ahora.

He traído el tiempo en este collar cristalino, guardándolo celosamente para que no avance más, para que no se desparramen los segundos y no se vaya a llevar el mar completo. Pero hoy decido tomar como aliado el tiempo, he decidido destapar este collar y dejar libre el tiempo para que siga su cause, y usarlo a mi favor, mientras vivimos.

FIN

SECRETARÍA DE CULTURA

Alejandra Frausto Guerrero
SECRETARIA DE CULTURA

Marina Núñez Bernalova
SUBSECRETARIA DE DESARROLLO CULTURAL

Omar Monroy Rodríguez
TITULAR DE LA UNIDAD DE ADMINISTRACIÓN Y FINANZAS

Esther Hernández Torres
DIRECTORA GENERAL DE VINCULACIÓN CULTURAL

Guillermina Pérez Suárez
COORDINADORA NACIONAL DE DESARROLLO CULTURAL INFANTIL

Diciembre de 2023.



